

el provincial de la Mancha y el idioma de la caballería andante, burlándose de ellos y enmendándolos con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridículo estilo.

El de las poesías que introdujo en el QUIOTE es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el QUIOTE que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su afición y esforzar su númen, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demás de sus obras.

El QUIOTE es la mas á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua y la elocuencia de CERVANTES. Si fuera lícito dejar correr el discurso libremente, y la razon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo; se presentarian aquí todas las figuras de pensamiento y dición, vestidas con aquella gala y bizarría que tienen cuando salen voluntariamente del regazo de la elocuencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica; se descubriría la majestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosea todos, y con esto se manifestaría juntamente que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor que moderarlos.

La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

Discrecion y utilidad de la moral del Quijote.

Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales: los ejemplos de las virtudes y vicios sacados de la historia, y los consejos y preceptos, para su imitacion ó desprecio, tomados de la filosofia. La fábula los abraza ambos, y los anima y suaviza de modo que su moral es superior á la de la historia y filosofia. Los ejemplos que nos propone la historia son imperfectos, diminutos, y carecen del alma que les da la fábula, la cual los pinta, no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creídos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores: el historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales; pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor ó nuestro aborrecimiento.

La filosofia se vale, para corregirnos, de preceptos y consejos; pero la fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion templá los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista; y la propension con que naturalmente antepone lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la filosofia, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. Á la manera que un camino largo, pero suave, ameno y divertido, fatiga menos y se anda con mas gusto que una senda áspera y desabrida,

aunque conduzca al término con mas brevedad, así perfecciona la fábula las pinturas que la historia deja en bosquejo, y así tambien decora y viste las imágenes cuyo desnudo esqueleto nos presenta la filosofía.

Esta fuerza y discrecion con que se tratan las verdades morales en las fábulas son las que causan su utilidad. La primera es mas precisa en las heróicas, y la segunda en las burlescas. Los asuntos sérios necesitan realce, y los satíricos lenitivo.

De aquí nace la ventaja que tiene la moralidad de las fábulas burlescas: la sátira permite una cierta libertad para abultar sus objetos; y esta libertad corrige nuestras flaquezas, y fija nuestra curiosidad mejor que la séria é indeterminada moral de las epopeyas. No hay eco mas agradable á nuestros oídos, ni que hiera con mas fuerza al corazón humano, que el de la burla y la ironía cuando las sazona y templá la urbanidad.

Este es el dictámen de Horacio, el cual, como de un crítico tan sábio y juicioso, basta para autorizar la mayor utilidad del QUIJOTE respecto á las fábulas heróicas, por la feliz y discreta eleccion que tuvo CERVANTES en su objeto.

El mismo Horacio nos dejó encarecida la moral de Homero, graduándola por mejor y mas completa que la de los célebres filósofos Crisipo y Crantor: elogio que prueba á un mismo tiempo el mérito del poeta griego, y la madurez y circunspeccion del latino.

Entre los muchos autores que se arrogan el derecho de calificar las obras útiles y provechosas, habrá quizá muy pocos que procedan con el tiento y juicio que Horacio. Este sábio poeta no se determinó á juzgar la *Iliada* y *Odisea* hasta que las volvió á leer de propósito en el retiro de Preneste. Si le imitasen los que intentan formar juicio del QUIJOTE; si leyeran antes esta obra con reflexion é imparcialidad, moderarian tal vez sus censuras, y aplaudirian la discrecion de su moral y la utilidad de su enseñanza.

Lo cierto es que el principal fin de CERVANTES no fué divertir y entretener á sus lectores, como vulgarmente se cree. Valióse de este medio como de un lenitivo para templar la delicada sátira que hizo de las costumbres de su tiempo: sátira viva y animada, pero sin hiel y sin amargura; sátira suave y halagüeña, pero llena de avisos discretos y oportunos, dignos de la ingeniosa destreza de Sócrates, y tan distantes de la demasiada indulgencia como de la austeridad nimia.

Por este útil y divertido camino conduce CERVANTES á sus lectores, enseñándolos é instruyéndolos desde el principio hasta el fin de su fábula. Su principal objeto es la correccion de los vicios caballerescos. Este es el primero, pero no el único asunto de su moral. En ella se comprenden tambien aquellos defectos que, por ser mas frecuentes y perjudiciales á la sociedad y literatura, hicieron mayor impresion en el ánimo del autor, celoso del bien de los hombres, y en especial de los de su nacion. De manera que la moral de esta fábula, no solo es útil por los varios objetos

que abraza, sino tambien por la discrecion con que los reprende, á medida del esfuerzo preciso para desarraigálos del espíritu del vulgo.

Esto claramente se vé en la correccion de las extravagancias caballerescas, la cual sobresale mas y tiene mayor realce cuando se dirige contra las que el vulgo miraba como acciones heróicas, y es mas sencilla y natural cuando se propone por objeto aquellas que se oponian directamente á la religion y á las leyes. Tal era la costumbre de invocar los caballeros á sus damas para que los socorriesen cuando se veian en algun apuro ó en peligro próximo de muerte: costumbre característica de los caballeros andantes, como evidencian las leyes de la *Partida*; pero costumbre enteramente contraria á la religion, y aun á la razon misma. CERVANTES, para corregirla haciéndola ridícula, se valió del coloquio de Don Quijote y Vivaldo, en el cual este interlocutor manifiesta, con una razon tan clara y sencilla, que la expresada costumbre era indigna del cristianismo, y propia solamente de idólatras y gentiles, que dejó mudo á Don Quijote, sin embargo del necio y porfiado teson con que se empeñaba siempre en sostener y llevar al cabo todos los abusos caballerescos.

Así debia suceder en este que autorizaba á los caballeros andantes para consagrar sus errores, adorar sus imaginaciones, y persuadirse á que los atributos de la divinidad existian en los objetos de su pasion ó de su fantasia. Ceguedad mucho mayor que la del paganismo, pues este no ponía en el número de los inmortales sino aquellos pocos hombres que habian sobresalido entre los demás por medio de hechos heróicos, extraordinarios y maravillosos, cuando en la caballería andante se rendía este culto á las damas más débiles, menos estimables, y aun á veces fingidas y supuestas. Claro es que una costumbre tan vergonzosa y tan en oprobio de la razon humana no necesitaba, para hacerla despreciable y ridícula, mas que una mera reflexion sencilla y natural, como la que CERVANTES puso en boca de aquel discreto y festivo caballero.

Los que se preciaban de serlo se creian exentos de la autoridad de las leyes, superiores á los magistrados, y obligados á cubrir con su sombra y proteccion á todos los delincuentes y facinerosos. Por este raro capricho llegó la caballería á trastornar los pactos fundamentales de la sociedad, y á contagiar é inficionar con una generosidad falsa y aparente la parte mas noble y mas distinguida de la nacion. CERVANTES, deseando arrancar de raiz un vicio tan general y nocivo, empleó las armas de la ironía, de la moral y del escarmiento.

En efecto, la hazaña que emprendió y llevó al cabo Don Quijote, de dar libertad á los forzados que iban á galeras, procedió de esta falsa generosidad; pero, en su contexto y narracion, está bien patente la ridiculez de semejantes acciones, la injusticia de los que las emprendian, y el desaire á que quedaban expuestos, tanto por la autoridad de la justicia, cuanto por la censura de las personas prudentes y juiciosas. Las prevenciones de Sancho á su amo, luego que le manifestó este